

un problema estructural. Factores como la pobreza, la falta de acceso a salud mental y el difícil camino de las mujeres migrantes o adolescentes en situación de vulnerabilidad hacen que, en demasiados casos, la maternidad sea una carga imposible de sostener.

Como matrona que trabajó en un hospital público y actual docente, he visto de primera mano cómo estos recién nacidos quedan en el limbo de un sistema sobrecargado. Si bien existen equipos de salud comprometidos a nivel clínico y duplas psicosociales, la falta de recursos y de una política clara de prevención y apoyo nos obliga a reaccionar cuando ya es demasiado tarde. Sabemos que hay programas de acompañamiento a madres gestantes en riesgo como el Chile Crece Contigo que ha sido clave en la protección a la infancia desde la gestación, pero no son suficientes.

El abandono no comienza en la cuna de un hospital, sino mucho antes. Es urgente que se fortalezcan las políticas públicas para prevenir estos casos, y además, se deben agilizar los procesos de adopción que aseguren el bienestar de cada bebé que nace en estas circunstancias. No podemos seguir normalizando este dolor.

Montserrat Planas,
académica Escuela de Obstetricia y
Neonatología UDP